

Crónica de una derrota Munguía 22-15 Amazsa-Urdaneta

Después de muchos años viendo balonmano, como todos vosotros, de sufrir numerosas derrotas, y por fortuna celebrar muchas victorias, he de confesar que resulta más complicado realizar la crónica de las primeras.

En la crónica de la derrota se puede caer en el error de buscar responsables mas allá de los límites de tu propio equipo, el elemento más socorrido son nuestros sufridos trencillas, a los que desde esta web quiero felicitar por su gran labor muchas veces plagada de humanos errores.

Aunque toda derrota se salda con un mismo resultado, cero puntos, no todas son iguales, hay muy diferentes tipos y aunque todas duelen la sensación es bien diferente en cada una de ellas.

Está la derrota MANIFIESTA, es aquella donde el equipo rival es superior en prácticamente todos los lances del juego y sientes una sensación de impotencia ante la cual no te queda más remedio que reconocer que la derrota es inevitable, felicitar al rival y seguir entrenando.

Está la derrota ALEATORIA, es aquella donde la igualdad entre ambos equipos está presente durante todo el partido y por tanto también en el marcador hasta los últimos instantes. Cayendo el resultado de un lado u otro en función de un acierto o desacierto final, que en muchos casos puede derivar de una decisión técnica- táctica, una decisión arbitral o muchas veces de la fortuna que ese día no está de tu parte.

Esta la derrota MEREcida, es aquella que se da cuando no se está acertado en el juego y/o en la dirección del mismo desde el banquillo. Puede ser consecuencia de una mala preparación del encuentro, por la falta a los entrenamientos o por circunstancias diversas. En ocasiones un mal planteamiento técnico, que no sabe buscar las debilidades del rival e incluso utilizar las fortalezas propias de un modo adecuado en determinados momentos claves del encuentro, puede ser la causa de la misma.

Esta la derrota INJUSTA, vaya por delante que me resisto a admitir que existe y no creo en ella, pero “como las meigas haberlas haylas”, es aquella que se produce básicamente por la penosa actuación de los colegiados, que en el 99 % de los casos actuando sin mala fe, cometen numerosos errores contra tu propio equipo.

Esta la derrota JUSTIFICADA, es aquella que tiene una clara explicación técnica, donde un cumulo de circunstancias objetivas, lesiones de jugadores, ausencias justificadas, mal estado del terreno de juego, hora inapropiada del choque, falta de motivación de los jugadores etc. la hacen asumible

Y por ultimo esta la derrota INEXPLICABLE, que curiosamente es la que vivimos ayer en Munguía, es aquella que no tiene explicación, aun así y dada mi naturaleza indómita intentare explicar.

El equipo salió bien plantado en defensa, con una 3-3 que se le atragantaba al rival. Y esta fue una de las claves del partido, una defensa que en la mayoría de los casos llevaba al rival al pasivo o al robo del balón pero que curiosamente se saldaba con gol en la mayoría de las ocasiones, por un despiste de última hora, rechaces fortuitos, penaltis inexistentes, pases milagrosos, lanzamientos desesperados, combinaciones rocambolescas, pérdidas inexplicables, infracciones pueriles... la sensación era correcta, y por eso no se modificaba sustancialmente desde el banquillo, pero el resultado era negativo.

Curiosamente en ataque sucedía algo similar se comenzó bien y los 4 primeros fueron fluidos y daba la sensación de superioridad, pero aquí comenzaron los problemas, y otra vez el encadenamiento de circunstancias de difícil explicación propiciaba el fracaso una y otra vez, vaselinas falladas, penaltis errados, precipitaciones innecesarias, transiciones inadecuadas, lanzamientos mal seleccionados, pases imposibles perdidos, sacaban de quicio al equipo.

Aun así, y con todo en contra fuimos al descanso con la sensación de que era posible la remontada.

La segunda parte comenzó igual y rendidos a la evidencia comenzaron los cambios tácticos, se bajo a una defensa 6-0 ante un equipo que carecía de lanzamiento exterior, nueva decisión acertada pero curiosamente los goles siguieron cayendo del modo más variopinto. Incluso una postrera defensa individual que propicio numerosas pérdidas del rival y robos de balón tampoco sirvió ni siquiera para maquillar el resultado por desaciertos propios.

En ataque cambiamos la dirección y las posiciones en la primera línea una y otra vez, sin resultados positivos, no hubo lanzamiento exterior, nuestros extremos de alto rendimiento fallaron todo lo imaginable, los escasos pases al pivote eran interceptados una y otra vez, la primera línea estaba carente de acierto, el contraataque otrora arma letal apareció en contadas ocasiones y fracaso en todas ellas por transiciones desacertadas o pases mal ejecutados.

Era palpable el desanimo entre los jugadores al ver que todos y cada uno de sus esfuerzos no se premiaba con la merecida recompensa, lo que originaba acciones precipitadas, que facilitaron aun más si cabe la labor del rival.

Conclusión perdimos porque ellos metieron más goles que nosotros.

Con todo esto no quiero restar merito a Munguía, que supo llevar el partido a su estilo juego tosco, rudo y atrancado. Destacar la actuación en portería y en la línea de 6 metros del pivote y los desdoblamientos, pero sobre todo resaltar la actitud de todos los jugadores perfectamente dirigidos desde el banquillo local.

Enhorabuena Munguía.

Crónica: P.S

P.D.: El próximo sábado no podre realizar la Crónica de la Victoria por motivos laborales, espero que @mouhandball mas acostumbrado a la ella, cuando menos escriba un Twitt sobre Urdaneta-Gaztelueta.